(futuro Felipe II) por la que le hacía merced del regimiento de Pedro Cebrián, difunto.

El regimiento de Pedro Cebrián era uno de los dos (junto con el de Juan de Molina) que se habían acrecentado en septiembre de 1545, elevando el número total de regidores de Albacete a diez a petición del mismo concejo, que había solicitado al Rey este acrecentamiento para que el número de votos en el ayuntamiento estuviese equilibrado y no hubiese parcialidades a la hora de resolver sobre los asuntos concernientes al gobierno municipal, como se recogió en el ayuntamiento del 16 de enero de 1546 (Córcoles Jiménez, 2002, p. 31). Cuando Pedro Cebrián accedió al oficio de regidor tenía ya una notable experiencia en la gestión municipal, pues había formado parte del grupo de los 33 elegibles que en los años anteriores a la enajenación de los oficios de regidor entraban en los sorteos donde anualmente eran elegidos los oficiales municipales (Córcoles Jiménez, 2002b; p. 48). Había sido alcalde al menos en dos ocasiones (en 1529 y en 1537), en este último año intervino como tal en el llamamiento a Diego de Siloé para la tasación de las obras de la iglesia de San Juan, actual Catedral (Pretel Marín, 2015; pp. 31-33).

Ambos regimientos tenían la condición de ser consumidos a la muerte de sus propietarios, pero en este caso se conculcaba precisamente tal condición, haciendo constar en el traspaso que Pedro Cebrián había muerto. La muerte debió de alcanzarle de forma imprevista, pues no traspasó el oficio y así el entonces príncipe Felipe se sirvió de tal circunstancia para hacer merced del mismo a Diego López de Medrano. A pesar de ello, los alcaldes y regidores presentes en el ayuntamiento no pusieron objeciones y recibieron del procurador el juramento de desempeñar bien y fielmente el oficio en nombre de su representado, entregándole en señal de posesión las llaves de la sala del ayuntamiento, como era habitual.

Los Medrano provenían de la ciudad de Soria. El bisabuelo de este Diego López de Medrano que vino a ser regidor de Albacete, llamado también Diego López Medrano, era Señor de la casa y fortaleza de San Gregorio, y de su matrimonio con Doña Magdalena